

Cuatro ertzainas en observación tras custodiar a un preso con una bacteria «muy contagiosa»

Sin medidas especiales de protección, el furgón ha sido desinfectado y sus uniformes, destruidos

✉ **DAVID GONZÁLEZ**

✉ dgonzalez@elcorreo.com

VITORIA. El traslado rutinario el martes de un preso de la cárcel alveza de Zaballa al hospital de Txagorritxu, función habitual a cargo de la Ertzaintza, acabó con cuatro agentes en la mutua, sus uniformes destruidos y la furgoneta en la que viajaron desinfectada por una empresa especializada. El reo, por su parte, fue aislado de manera preventiva. Todo responde, según denuncia el sindicato Erne, a que solo se supo que era supuesto portador de una bacteria contagiosa –denominada SARM– cuando una enfermera revisó su historial. Para entonces ya había pasado varias horas con los policías.

Hace falta rebobinar un poco para entender lo ocurrido. Funcionarios de la prisión sospecharon que este hombre se había introducido droga en el cuerpo en un vis a vis. El martes, dos miembros de la Brigada Móvil con base en Bizkaia le evacuó a Txagorritxu, donde le practicaron varias radiografías. El proceso se alargó y un par de agentes de la comisaría de Victoria tomó el relevo. La espera se realizó en una zona especial, apartada de pacientes convencionales. Durante este proceso, sostiene Erne, una en-

fermera revisó su historial médico y saltaron las alarmas. Informó a los policías de que el ingresado era portador del SARM, una bacteria «muy contagiosa» que se propaga «por contacto físico». Algo de lo que, según la profesional sanitaria, los agentes debían haber alertado. Pero ellos lo desconocían.

A partir de ahí, Osakidetza activó un protocolo interno. Aislaron por seguridad al recluso. Personal médico del centro recomendó a los agentes acudir a la mutua para ser examinados. Ayer ya habían pasado todos. Los cuatro serán sometidos a seguimiento por si aparecieran síntomas de contagio.

La Ertzaintza ya se ha deshecho de los uniformes. También se ha desinfectado la furgoneta en la que viajó el interno. Siempre según la ver-

sión sindical, se ordenó a los agentes que limpiaran «con alcohol» las llaves del vehículo y las dejaran «en un sobre». Para el secretario general de Erne, Roberto Seijo, este episodio refleja «nuestro fracaso organizativo, no se pueden realizar este tipo de actuaciones policiales sin tener un mínimo de conocimiento de lo que estás haciendo. Vamos a ciegos». Por la ley de protección de datos, ninguno de los ertzainas intervinientes fue informado de la coyuntura médica del reo. «Hay un protocolo de información de los presos que data de 2015 en el que Recursos Humanos te dice cómo tienes que actuar si el trasladado tiene una enfermedad contagiosa. Pero si no te informan, pones en riesgo la salud de los agentes», abundó Seijo.

El SARM, llagas en la piel que «a veces llegan a ser mortales»

A pesar de su extraño nombre, el SARM es una infección muy conocida para cualquier especialista médico. Se trata de una bacteria, la *Staphylococcus aureus*, que tiende a presentarse en forma de llamativas llagas en la piel. Los hospitales y otros entor-



nos sanitarios suelen ser lugares de contagio. Los síntomas no suelen ir más allá, aunque «en casos aislados ha llegado a ser mortal», informan medios médicos. Sobre todo se propaga mediante «el contacto piel con piel» o «al tocar materiales utilizados por algún infectado». Las poblaciones en riesgo comprenden grupos como «personas con defensas bajas, menores o aquellos que viven en condiciones de hacinamiento».